



El Museo de Molina

En el momento en que nos están leyendo, el Museo de Molina de Aragón es una realidad, es la plasmación de un sueño y una ilusión compartida por una gran parte de la sociedad, que ha tardado dos años en dar fruto.

Cuando Javier Aragoncillo me pidió un artículo para dar a conocer el Museo de Molina le respondí que el proyecto era tan amplio y de tal calado que merecería que los responsables de cada una de las secciones del Museo dieran a conocer su trabajo científico y expositivo, es por ello que, lo que aquí exponemos simplemente la carta de presentación de un espacio cultural que hoy en día es ya una realidad.

En un momento en que nuestra Comarca se despuebla, en que las formas de vida cambian, dejando abandonados nichos etnográficos, es necesario apostar con todas nuestras fuerzas por proyectos que además de tener continuidad, den una solución real a los problemas que tenemos: de índole cultural, social y laboral. El vacío de población se refleja en un vacío cultural, en una pérdida de valores etnográficos y de conocimientos; es necesario asimismo crear espacios de encuentro entre los distintos pueblos de nuestra comarca, donde se vean reflejados por intereses comunes y al mismo tiempo con metas ilusionantes, si además cubrimos un aspecto laboral y de creación de valor, esta realidad de la que hablamos tendrá sentido; es por ello que con este espacio cultural y recreativo pretendemos llenar algunas de estas lagunas.

Quizás suene pretencioso, pero creemos que si la meta no es lo suficientemente importante la ilusión y la energía que se generan tampoco lo serán por lo que muy difícilmente tienen continuidad en esos casos los proyectos y el nuestro queremos que lo tenga.

Por ello, el 13 de agosto de 2002, un grupo de personas nos reunimos y decidimos crear la Asociación de Amigos del Museo de Molina de Aragón, siendo el fin fundamental la creación y gestión de un espacio cultural abierto que diera cabida a instalaciones museísticas, culturales y de investigación.

Se realizaron los trámites administrativos adecuados y presentamos el proyecto en el Plan Leader +, que aportó una importante colaboración económica para la realización de este proyecto, que junto con las aportaciones voluntarias

de miembros de la Asociación y el apoyo financiero de Ibercaja, han proporcionado los fondos necesarios, complementados con la aportación económica de nuestro Ayuntamiento, para acometer la realización de este proyecto.

El proyecto crea un espacio cultural de propiedad municipal con gestión integral por parte de la Asociación de Amigos del Museo de Molina.

Estamos ubicados en uno de los edificios emblemáticos de nuestra ciudad: el Convento de San Francisco. En este impresionante marco, presentamos lo que hemos venido a llamar Museo de la Vida.

Intentamos que los que se acercan a nosotros profundicen en sus raíces, comprendan los procesos e interacciones que han sido necesarios para llegar a nuestra realidad, cómo de unos procesos geológicos, de una mezcla primigenia de elementos, surge la vida que, modelada por el medio ambiente, permite el nacimiento de formas adaptadas a cada ecosistema.

Uno de los aspectos que más nos han preocupado es que los más jóvenes, los niños, se entusiasmen con el museo, por ello el desarrollo museográfico será en dos niveles, casi como si hubiera dos museos superpuestos, y el infantil debe estar hecho a su medida, no solo físicamente disponiendo la información a una altura asequible para ellos, sino realizando un discurso adaptado a sus conocimientos e intereses, creando espacios de misterio, de hallazgos, de contacto físico y sensorial y teniendo siempre personal dispuesto para su atención, para ello hemos contado con la colaboración de las instituciones educativas de nuestro municipio en el desarrollo de esta parte del proyecto

Mediante el estudio de la Paleontología enseñamos en la primera Sala formas de vida ya desaparecidas, cuyos restos -en piedra- nos hablan de una explosión inmensa de formas distintas, desaparecidas en procesos todavía no esclarecidos, que durante cinco extinciones generaron la fuerza necesaria para que al cubrir dichos espacios vacíos un mamífero llamado hombre pueda desarrollar nuestra forma de ser social que llamamos cultura.

Enseñamos fundamentalmente procesos, aunque hay piezas magníficas dentro de nuestras

